



ES

HISTORIAS DE VOCACIÓN

Lo que me enseñó la misión en las periferias

Ajit Kullu CMF

“Se despojó a sí mismo, asumiendo la naturaleza de siervo, hecho a semejanza humana, y en su apariencia fue hallado como hombre” - Flp. 2, 7.

Me siento muy feliz y privilegiado de poder expresar mis experiencias sobre la misión en las periferias. Pertenezco a una familia pobre que depende totalmente de la agricultura y de otros cultivos para gestionar la situación económica familiar. Económicamente era difícil sacar adelante a la familia, pero gracias al trabajo duro y a los esfuerzos constantes de mis padres pude completar mis estudios con éxito. Crecí en un ambiente familiar sencillo, bueno y

trabajador, profundamente arraigado en Cristo Jesús. Además, la belleza de mi familia es la unidad. Trabajamos juntos, rezamos juntos y nos apoyamos juntos especialmente durante las dificultades. Esto es lo que aprecio y colaboró con mi bienestar espiritual, físico y social. Me encontré con diferentes realidades y diferentes problemas durante la época en que asistía a la escuela hasta que terminé mis estudios intermedios, pero aun así el plan de Dios es único y especial para cada uno de nosotros. Agradecí a Dios todopoderoso por estar conmigo, con mi familia y por darme la hermosa vocación claretiana. La profunda fe en Cristo Jesús y la fortaleza espiritual de mi familia me motivaron con celo misionero para trabajar por los pobres y marginados.

Al principio deseaba ser sacerdote y me encantaba su forma de hacer misión, pero debido a mi nivel medio en los estudios, no pude entrar en el seminario, aunque las visitas de diferentes padres y hermanas misioneros a mi parroquia y a mi familia tuvieron un gran impacto en mi vida. También me inspiraron mucho las visitas del párroco a las familias pobres, enfermas y sufrientes. Pude ver el resultado de su visita en las familias, en las personas y en su vida. Me inspiró su dedicación y compromiso. Movido por el mismo espíritu, empecé a reflexionar y a planear mi ingreso en el seminario. Pero la falta de orientación y las incapacidades personales me hicieron desistir y me confundieron a la hora de tomar una decisión concreta. La llegada de muchas congregaciones a mi parroquia también me confundió sobre mi vida y mi vocación. Llegó el momento en que tuve que decidir y definir mi vida. Estaba indefenso sin una guía adecuada, pero el plan de Dios se hizo realidad una vez más a través de mis queridos padres. Me guiaron para que me uniera a la hermosa congregación claretiana y empecé mi camino vocacional como misionero claretiano. Cuando entré en el seminario, me sentí feliz y las bendiciones especiales de Dios surgieron dentro de mí. Podía estudiar bien, rezar bien y comprometerme totalmente con Dios. Utilicé con provecho mi tiempo de formación para moldearme tanto como fuera posible y estar bien equipado para la misión. Realmente fue una bendición para mí recuperar mi fuerza oculta. Creo que Dios está siempre conmigo y lo estará para siempre. Suelo rezar una sencilla oración durante mi tiempo de oración personal y también en mi tiempo libre: “Dios, solo soy un niño pequeño, que cambios puedo hacer sin ti. Dame el poder del Espíritu Santo y guíame, para que pueda llegar a ser un buen sacerdote y dar testimonio de Cristo”. Esta oración me ayudo y guió mucho en mis pruebas misioneras.

Después de mis estudios y la formación, me enviaron para el ministerio del Diaconado en un lugar muy interior. Fue un poco decepcionante para mí, pero aun así lo acepté con actitud positiva. Me hizo un misionero más abierto y alegre. Aprendí el idioma y la cultura locales y me adapté a la situación. Así es como empecé mi trabajo misionero en las periferias. Desde el diaconado hasta ahora, como sacerdote, trabajo en lugares muy interiores, por los pobres y los marginados. Les escucho, rezo con ellos, estar con ellos en sus dificultades me ha dado la satisfacción interior y la alegría de ser misionero en la viña de Dios. Conocer su cultura, conocer sus lenguas, visitarles especialmente en el sufrimiento me hizo más disponible, abierto y comprometido misionero. Pude sentir y experimentar el dolor y el sufrimiento de la gente pobre. Nunca anhelé cambios extraordinarios en sus vidas, pero mi humilde y sencilla oración con Jesús era estar con ellos en sus dificultades y en algunos de los lugares donde la gente ha experimentado la presencia de Dios. Doy lo mejor de mi parte para la misión, nunca me resistí a ayudar a los pobres y necesitados. Cuando me reunía con los pobres y escuchaba sus dificultades y sus vidas experimentaba la presencia de Dios en mí. Nunca me ha interesado vivir en la ciudad y trabajar para gente selecta. Personalmente, siento y experimento la presencia de Dios y que Dios es conocido en las periferias por los necesitados

y los pobres. Esta conciencia interior y el espíritu interior me movieron a hacer misión en las periferias. Durante este tiempo, reflexioné, oré bien y fui capaz de entender el valor de mi vida y el propósito de la llamada que he recibido de Dios. Muchas oportunidades y las bendiciones que Dios me ha dado a través de la congregación claretiana. En cualquier lugar donde se me asigne a la misión, sigo desarrollando y mejorando mis habilidades y cualidades. Por la gracia de Dios y su guía, he podido experimentar el poder espiritual, las habilidades pastorales y la fuerza física para hacer misión en las periferias. Mi vida sencilla y mi planteamiento simple supusieron un gran cambio en las periferias. La misión en las periferias me ha hecho comprender a Dios y a su pueblo. Gracias a Dios todopoderoso por estar conmigo a lo largo de mi vida y proclamar la buena nueva al mundo entero.

Para terminar, me gustaría decir que hay que hacer las cosas sin esperar nada a cambio y así se recibirá sin esperar nada a cambio. Dame, Dios mío, un corazón vigilante que ningún pensamiento perturbador pueda apartar de ti. Dame un corazón noble que ningún deseo indigno pueda degradar. Dame un corazón libre que pueda dar testimonio de Cristo el Señor.

Nuaon (India)

Abril de 2025

EN

VOCATION STORIES

What the mission on the peripheries taught me

Ajit Kullu CMF

"He emptied himself, taking the form of a servant, being made in human likeness, and in his appearance was found in human likeness" - Phil. 2:7.

I feel very happy and privileged to be able to express my experiences of mission in the peripheries. I come from a poor family that is totally dependent on agriculture and other crops to manage the family's economic situation. Financially it was difficult to support the family, but thanks to the hard work and constant efforts of my parents I was able to complete my studies successfully. I grew up in a simple, good and hardworking family environment, deeply rooted in Jesus Christ. Moreover, the beauty of my family is unity. We work together, pray together and support each other especially during difficulties. This is what I appreciate and it contributed to my spiritual, physical and social well-being. I encountered different realities and different problems during the time I was attending school until I finished my intermediate studies, but still God's plan is unique and special for each one of us. I thanked God almighty for being with me, with my family and for giving me the beautiful Claretian vocation. The deep faith in Jesus Christ and the spiritual strength of my family motivated me with missionary zeal to work for the poor and marginalized.

At first I wanted to become a priest and I loved his way of doing mission, but due to my average level of studies, I could not enter the seminary, although the visits of different missionary fathers and sisters to my parish and family had a great impact on my life. I was also very inspired by the parish priest's visits to the poor, sick and suffering families. I could see the result of his visit in the families, in the people and in his life. I was inspired by his dedication and

commitment. Moved by the same spirit, I began to reflect and plan my entry into the seminary. But lack of guidance and personal inadequacies put me off and confused me in making a concrete decision. The arrival of many congregations in my parish also confused me about my life and vocation. The time came when I had to decide and define my life. I was helpless without proper guidance, but God's plan came true once again through my dear parents. They guided me to join the beautiful Claretian congregation and I started my vocational journey as a Claretian missionary. When I entered the seminary, I felt happy and God's special blessings arose within me. I could study well, pray well and commit myself totally to God. I made good use of my formation time to mould myself as much as possible and to be well equipped for the mission. It was really a blessing for me to regain my hidden strength. I believe that God is always with me and will be with me forever. I pray a simple prayer during my personal prayer time and also in my free time: "God, I am just a little child, what changes can I do without you. Give me the power of the Holy Spirit and guide me, so that I can become a good priest and give witness to Christ". This prayer helped and guided me a lot in my missionary trials.

After my studies and formation, I was sent for the ministry of the Diaconate in a very interior place. It was a bit disappointing for me, but I still accepted it with a positive attitude. It made me a more open and joyful missionary. I learned the local language and culture and adapted to the situation. That is how I started my missionary work in the peripheries. From the diaconate until now, as a priest, I work in very interior places, for the poor and the marginalised. I listen to them, I pray with them, being with them in their difficulties has given me the inner satisfaction and joy of being a missionary in God's vineyard. Knowing their culture, knowing their languages, visiting them especially in their suffering made me more available, open and committed as a missionary. I could feel and experience the pain and suffering of the poor people. I never longed for extraordinary changes in their lives, but my humble and simple prayer with Jesus was to be with them in their difficulties and in some of the places where people have experienced the presence of God. I gave my best for mission, never shying away from helping the poor and needy. When I met with the poor and listened to their difficulties and their lives I experienced the presence of God in me. I have never been interested in living in the city and working for select people. Personally, I feel and experience the presence of God and that God is known in the peripheries by the needy and the poor. This inner awareness and inner spirit moved me to do mission in the peripheries. During this time, I reflected, prayed well and was able to understand the value of my life and the purpose of the call I have received from God. Many opportunities and blessings God has given me through the Claretian congregation. Wherever I am assigned to mission, I continue to develop and improve my skills and qualities. By God's grace and guidance, I have been able to experience the spiritual power, pastoral skills and physical strength to do mission in the peripheries. My simple life and simple approach made a big change in the peripheries. Mission to the peripheries has made me understand God and his people. Thanks be to almighty God for being with me throughout my life and proclaiming the good news to the whole world.

In conclusion, I would like to say that you should do things without expecting anything in return and then you will receive without expecting anything in return. Give me, my God, a watchful heart that no disturbing thought can turn away from you. Give me a noble heart that no unworthy desire can degrade. Give me a free heart that can bear witness to Christ the Lord.

Nuaon (India)

FR

RÉCITS DE VOCATION

Ce que la mission aux périphéries m'a appris

Ajit Kullu CMF

"Il s'est dépouillé lui-même, en prenant la forme d'un serviteur, en se faisant semblable aux hommes, et il a été trouvé semblable aux hommes" - Phil. 2:7.

Je me sens très heureux et privilégié de pouvoir exprimer mes expériences de mission dans les périphéries. Je viens d'une famille pauvre qui dépend totalement de l'agriculture et d'autres cultures pour gérer la situation économique de la famille. Financièrement, il était difficile de subvenir aux besoins de la famille, mais grâce au travail acharné et aux efforts constants de mes parents, j'ai pu terminer mes études avec succès. J'ai grandi dans un environnement familial simple, bon et travailleur, profondément enraciné en Jésus-Christ. De plus, la beauté de ma famille est l'unité. Nous travaillons ensemble, nous prions ensemble et nous nous soutenons mutuellement, surtout dans les moments difficiles. C'est ce que j'apprécie et cela a contribué à mon bien-être spirituel, physique et social. J'ai rencontré différentes réalités et différents problèmes au cours de ma scolarité jusqu'à la fin de mes études intermédiaires, mais le plan de Dieu est unique et spécial pour chacun d'entre nous. J'ai remercié le Dieu tout-puissant d'être avec moi, avec ma famille et de m'avoir donné la belle vocation clarétaine. La foi profonde en Jésus-Christ et la force spirituelle de ma famille m'ont motivée avec un zèle missionnaire à travailler pour les pauvres et les marginalisés.

Au début, je voulais devenir prêtre et j'aimais sa façon de faire la mission, mais en raison de mon niveau d'études moyen, je n'ai pas pu entrer au séminaire, bien que les visites de différents pères et sœurs missionnaires à ma paroisse et à ma famille aient eu un grand impact sur ma vie. J'ai également été très inspiré par les visites du curé aux familles pauvres, malades et souffrantes. Je pouvais voir le résultat de sa visite dans les familles, dans les gens et dans sa vie. J'ai été inspirée par son dévouement et son engagement. Animé du même esprit, j'ai commencé à réfléchir et à planifier mon entrée au séminaire. Mais le manque d'orientation et les insuffisances personnelles m'ont découragé et m'ont empêché de prendre une décision concrète. L'arrivée de nombreuses congrégations dans ma paroisse m'a également désorienté quant à ma vie et à ma vocation. Le moment est venu pour moi de décider et de définir ma vie. J'étais impuissante sans conseils appropriés, mais le plan de Dieu s'est réalisé une fois de plus par l'intermédiaire de mes chers parents. Ils m'ont guidé pour rejoindre la belle congrégation clarétaine et j'ai commencé mon voyage vocationnel en tant que missionnaire clarétain. Lorsque je suis entré au séminaire, je me suis senti heureux et les bénédictions spéciales de Dieu ont surgi en moi. Je pouvais bien étudier, bien prier et m'engager totalement pour Dieu. J'ai fait bon usage de mon temps de formation pour me modeler le plus possible et être bien équipé pour la mission. C'était vraiment une bénédiction pour moi de retrouver ma force cachée. Je crois que Dieu est toujours avec moi et qu'il sera toujours avec moi. Je fais une prière simple pendant mon temps de prière personnel et aussi pendant mon temps libre : "Dieu, je ne suis qu'un petit enfant, quels changements puis-je faire sans toi ? Donne-moi la force de l'Esprit Saint et guide-moi pour que je devienne un bon prêtre et que je témoigne du Christ". Cette prière m'a beaucoup aidé et guidé dans mes épreuves missionnaires.

Après mes études et ma formation, j'ai été envoyé pour le ministère du diaconat dans un lieu très intérieur. C'était un peu décevant pour moi, mais je l'ai quand même accepté avec une attitude positive. Cela a fait de moi un missionnaire plus ouvert et plus joyeux. J'ai appris la langue et la culture locales et me suis adapté à la situation. C'est ainsi que j'ai commencé mon travail missionnaire dans les périphéries. Depuis le diaconat jusqu'à aujourd'hui, en tant que prêtre, je travaille dans des lieux très intérieurs, pour les pauvres et les marginaux. Je les écoute, je prie avec eux, être avec eux dans leurs difficultés m'a donné la satisfaction intérieure et la joie d'être un missionnaire dans la vigne de Dieu. Connaître leur culture, connaître leur langue, les visiter surtout dans leur souffrance m'a rendu plus disponible, plus ouvert et plus engagé en tant que missionnaire. Je pouvais sentir et expérimenter la douleur et la souffrance des pauvres gens. Je n'ai jamais aspiré à des changements extraordinaires dans leur vie, mais ma prière humble et simple avec Jésus était d'être avec eux dans leurs difficultés et dans certains des lieux où les gens ont fait l'expérience de la présence de Dieu. J'ai donné le meilleur de moi-même pour la mission, n'hésitant jamais à aider les pauvres et les nécessiteux. Lorsque je rencontrais les pauvres et que j'écoutais leurs difficultés et leur vie, j'expérimentais la présence de Dieu en moi. Je n'ai jamais été intéressée par le fait de vivre en ville et de travailler pour des personnes choisies. Personnellement, je sens et j'expérimente la présence de Dieu et que Dieu est connu dans les périphéries par les nécessiteux et les pauvres. Cette conscience intérieure et cet esprit intérieur m'ont poussé à faire une mission dans les périphéries. Pendant cette période, j'ai réfléchi, j'ai bien prié et j'ai pu comprendre la valeur de ma vie et le but de l'appel que j'ai reçu de Dieu. Dieu m'a donné beaucoup d'opportunités et de bénédictions à travers la congrégation clarétaine. Partout où je suis affecté à la mission, je continue à développer et à améliorer mes compétences et mes qualités. Par la grâce et les conseils de Dieu, j'ai pu expérimenter le pouvoir spirituel, les compétences pastorales et la force physique nécessaires pour accomplir la mission dans les périphéries. Ma vie simple et mon approche simple ont apporté un grand changement dans les périphéries. La mission dans les périphéries m'a fait comprendre Dieu et son peuple. Merci à Dieu tout-puissant de m'avoir accompagné tout au long de ma vie et d'avoir proclamé la bonne nouvelle au monde entier.

En conclusion, je voudrais dire qu'il faut faire les choses sans rien attendre en retour et qu'alors vous recevrez sans rien attendre en retour. Donnez-moi, mon Dieu, un cœur vigilant qu'aucune pensée dérangeante ne puisse détourner de vous. Donne-moi un cœur noble qu'aucun désir indigne ne puisse dégrader. Donne-moi un cœur libre qui puisse témoigner du Christ Seigneur.

Nuaon (Inde)

Avril 2025

PT

HISTÓRIAS DE VOCAÇÃO

O que a missão nas periferias me ensinou

Ajit Kullu CMF

"Ele se esvaziou a si mesmo, assumindo a forma de servo, sendo feito em semelhança humana, e em sua aparência foi encontrado em semelhança humana" - Fp 2:7.

Sinto-me muito feliz e privilegiado por poder expressar minhas experiências de missão nas periferias. Venho de uma família pobre que depende totalmente da agricultura e de outras culturas para administrar a situação econômica da família. Financeiramente, era difícil sustentar a família, mas graças ao trabalho árduo e aos esforços constantes de meus pais, consegui concluir meus estudos com sucesso. Cresci em um ambiente familiar simples, bom e trabalhador, profundamente enraizado em Jesus Cristo. Além disso, a beleza de minha família é a união. Trabalhamos juntos, oramos juntos e apoiamos uns aos outros, especialmente nas dificuldades. Isso é o que eu aprecio e contribuiu para meu bem-estar espiritual, físico e social. Encontrei realidades e problemas diferentes durante o período em que frequentei a escola até terminar meus estudos intermediários, mas ainda assim o plano de Deus é único e especial para cada um de nós. Agradeço a Deus todo-poderoso por estar comigo, com minha família e por ter me dado a bela vocação claretiana. A profunda fé em Jesus Cristo e a força espiritual de minha família me motivaram com zelo missionário a trabalhar pelos pobres e marginalizados.

No início, eu queria ser padre e adorava sua maneira de fazer missão, mas, devido ao meu nível médio de estudos, não pude entrar no seminário, embora as visitas de vários padres e irmãs missionários à minha paróquia e à minha família tenham tido um grande impacto em minha vida. Também me senti muito inspirado pelas visitas do pároco às famílias pobres, doentes e sofredoras. Pude ver o resultado de sua visita nas famílias, nas pessoas e em sua vida. Fiquei inspirado por sua dedicação e compromisso. Movido pelo mesmo espírito, comecei a refletir e a planejar minha entrada no seminário. Mas a falta de orientação e as inadequações pessoais me desanimaram e me confundiram na hora de tomar uma decisão concreta. A chegada de muitas congregações em minha paróquia também me confundiu sobre minha vida e vocação. Chegou o momento em que tive de decidir e definir minha vida. Eu estava desamparada sem a orientação adequada, mas o plano de Deus se concretizou mais uma vez por meio de meus queridos pais. Eles me orientaram a entrar para a bela congregação claretiana e comecei minha jornada vocacional como missionário claretiano. Quando entrei no seminário, senti-me feliz e as bênçãos especiais de Deus surgiram dentro de mim. Pude estudar bem, rezar bem e me dedicar totalmente a Deus. Aproveitei bem meu tempo de formação para me moldar o máximo possível e estar bem equipado para a missão. Foi realmente uma bênção para mim recuperar minha força oculta. Acredito que Deus está sempre comigo e estará para sempre. Faço uma oração simples durante meu tempo de oração pessoal e também em meu tempo livre: "Deus, sou apenas uma criancinha, que mudanças posso fazer sem você. Dê-me o poder do Espírito Santo e me guie, para que eu possa me tornar um bom sacerdote e dar testemunho de Cristo". Essa oração me ajudou e me guiou muito em minhas provas missionárias.

Após meus estudos e formação, fui enviado para o ministério do diaconato em um lugar muito interiorano. Isso foi um pouco decepcionante para mim, mas ainda assim aceitei com uma atitude positiva. Isso me tornou um missionário mais aberto e alegre. Aprendi o idioma e a cultura locais e me adaptei à situação. Foi assim que comecei meu trabalho missionário nas periferias. Desde o diaconato até agora, como sacerdote, trabalho em lugares muito interiores, para os pobres e os marginalizados. Eu os ouço, rezo com eles, estar com eles em suas dificuldades me deu a satisfação interior e a alegria de ser um missionário na vinha de Deus. Conhecer a cultura deles, conhecer seus idiomas, visitá-los especialmente em seus sofrimentos me tornou mais disponível, aberto e comprometido como missionário. Eu podia sentir e vivenciar a dor e o sofrimento das pessoas pobres. Nunca almejei mudanças

extraordinárias em suas vidas, mas minha humilde e simples oração com Jesus era estar com eles em suas dificuldades e em alguns dos lugares onde as pessoas experimentaram a presença de Deus. Dei o melhor de mim na missão, nunca me esquivando de ajudar os pobres e necessitados. Quando me reunia com os pobres e ouvia suas dificuldades e suas vidas, sentia a presença de Deus em mim. Nunca me interessei em viver na cidade e trabalhar para pessoas selecionadas. Pessoalmente, sinto e experimento a presença de Deus e que Deus é conhecido nas periferias pelos necessitados e pelos pobres. Essa consciência interior e esse espírito interior me levaram a fazer missão nas periferias. Durante esse tempo, refleti, orei bem e consegui entender o valor da minha vida e o propósito do chamado que recebi de Deus. Muitas oportunidades e bênçãos Deus me concedeu por meio da Congregação Claretiana. Onde quer que eu seja designado para a missão, continuo a desenvolver e aprimorar minhas habilidades e qualidades. Com a graça e a orientação de Deus, pude experimentar o poder espiritual, as habilidades pastorais e a força física para realizar a missão nas periferias. Minha vida simples e minha abordagem simples fizeram uma grande mudança nas periferias. A missão nas periferias me fez entender Deus e seu povo. Agradeço a Deus Todo-Poderoso por estar comigo durante toda a minha vida e por proclamar as boas novas ao mundo inteiro.

Para concluir, gostaria de dizer que você deve fazer as coisas sem esperar nada em troca e, então, receberá sem esperar nada em troca. Dê-me, meu Deus, um coração vigilante que nenhum pensamento perturbador possa afastar de você. Dê-me um coração nobre que nenhum desejo indigno possa degradar. Dê-me um coração livre que possa dar testemunho de Cristo, o Senhor.

Nuaon (Índia)

Abril de 2025